Int. J. Morphol.,
44(4):1389-1395, 2026.

Etimología de los Huesos y Accidentes Óseos del Cráneo en Anatomía Veterinaria: Un Valioso Recurso Didáctico

Etymology of the Bones and Bony Landmarks of the Skull in Veterinary Anatomy: A Valuable Educational Resource

Andrés Santiago Parodi-Feye[1] & Leda Magariños[1]

PARODI-FEYE, A.S. & MAGARIÑOS, L. Etimología de los huesos y accidentes óseos del cráneo en anatomía veterinaria: Un valioso recurso didáctico. *Int. J. Morphol., 44(4)*:1389-1395, 2026.

RESUMEN: El estudio de la anatomía veterinaria requiere el aprendizaje de numerosos términos, cuyas raíces son en su mayoría latinas o griegas. Esto puede dificultar el aprendizaje por parte de los discentes, especialmente cuando se desconoce la etimología de dichos términos. El presente trabajo revisa el significado etimológico de los huesos y principales accidentes óseos de la región cefálica en animales domésticos, destacando su potencial valor didáctico en el proceso de enseñanza-aprendizaje. A partir del estudio de diversas fuentes, incluyendo textos clásicos de anatomía veterinaria, diccionarios etimológicos y artículos científicos, se describe el origen de los nombres de los huesos del cráneo y del rostro. Además, se abordan los términos relativos a accidentes óseos prominentes de dicha región. El posterior análisis aporta evidencia de que el conocimiento etimológico facilita la comprensión y retención de los términos anatómicos, ayudando en la aprehensión de conceptos vinculados con su forma, función o localización. Estudios recientes en enseñanza de anatomía humana sugieren que la incorporación de la etimología en la currícula tiene el potencial de mejorar significativamente el aprendizaje y disfrute de los estudiantes, algo que podría extrapolarse a la anatomía veterinaria. En este sentido, la introducción de referencias etimológicas en el dictado de clases o en materiales de apoyo, podría constituir una estrategia didáctica efectiva para el aprendizaje de la anatomía veterinaria. Integrar la etimología de manera sistemática podría fortalecer la comprensión semántica de esta disciplina, ayudando a enriquecer la experiencia educativa de los futuros médicos veterinarios.

PALABRAS CLAVE: Anatomía veterinaria; *Cranium; Rostrum*; Etimología.

INTRODUCCIÓN

La anatomía macroscópica, en tanto disciplina morfológica, refiere al estudio de la estructura, forma y posición de las partes constitutivas del cuerpo humano o animal factibles de ser observadas con el ojo desnudo. La descripción detallada de los diferentes elementos examinados constituye una parte sustancial de este estudio, la cual debe realizarse de forma lógica, clara, precisa e inequívoca, evitando ambigüedades y reconociendo a cada estructura como una entidad distintiva (Mehta *et al*., 1996). Al igual que sucede en otros campos científicos, las ciencias morfológicas utilizan un vocabulario particular; siendo la terminología utilizada en el caso de la anatomía particularmente estricta (Kachlik *et al*., 2008). Desde el año 1968 la *Nomina Anatomica Veterinaria* (NAV) presenta, con actualizaciones periódicas, una nomenclatura aceptada internacionalmente. En un contexto ideal, el dominio de la misma debería ser alcanzado tanto por docentes como por estudiantes (Dyce *et al*., 2012).

La mayoría de los términos utilizados en dicha nómina derivan de raíces griegas o latinas (König & Liebich, 2015), reflejando el origen greco-romano de las ciencias médicas en su conjunto, y de las ciencias morfológicas en particular (Mehta *et al*., 1996). Para el estudiante de anatomía veterinaria que se enfrenta por primera vez con esta disciplina, este vocabulario puede resultar completamente novedoso, así como complicado y difícil de aprehender. Aunado a esto, el desconocimiento de la etimología (del griego *etymos* [ετυμος], "certero", "verdadero") de los términos anatómicos implica que los mismos deban ser memorizados desconociendo su significación. Esto los convierte, en cierto sentido, en meras entidades carentes de contexto semántico, dificultando aún más su aprendizaje.

El propósito del presente estudio fue realizar una revisión del significado etimológico de los huesos, así como

[1]Departamento de Anatomía; Facultad de Veterinaria; Universidad de la República (Udelar), Uruguay.

Received: 2025-05-20 Accepted: 2026-06-09

de los principales accidentes anatómicos, que constituyen el esqueleto de la región cefálica (abarcando tanto el cráneo como la estructura facial, la mandíbula y el aparato hioideo) en el contexto de los animales domésticos. Es pertinente resaltar, sin embargo, que numerosos términos utilizados reflejan una perspectiva antropocéntrica de la anatomía, por lo que su interpretación deriva de la anatomía humana. Consecuentemente, podrían no ser plenamente aplicables al contexto de la anatomía animal (Zdilla, 2024).

La información recopilada en el presente trabajo pretende servir como herramienta de apoyo para estudiantes de medicina veterinaria, facilitando la asimilación de los términos anatómicos de manera más contextualizada y significativa.

MATERIAL Y MÉTODO

Los huesos y accidentes óseos de la cabeza de las especies animales domésticas, mencionados en el presente trabajo, fueron seleccionados a partir de la descripción que hacen de los mismos los libros de texto usualmente utilizados en los cursos de grado de Anatomía Veterinaria (Dyce *et al*., 2012; König & Liebich, 2015). De éstos, se realizó una revisión de su significado etimológico en el Diccionario médico-biológico, histórico y etimológico de la Universidad de Salamanca (DICCIOMED) (Cortés, 2011), en el Diccionario de Términos Médicos de la Real Academia Nacional de Medicina (Real Academia Nacional de Medicina, 2011), en el Stedman's medical dictionary for the health professions and nursing (Stedman, 2005), en el Diccionario Etimológico Castellano en línea (Anders, 2023), en el Online Etymology Dictionary (Harper, 2025), y en el Diccionario Ilustrado Latín-Español Vox (Mir, 1982). Se utilizaron además como fuente de información artículos científicos (Castañeda & Castro, 2004; Mulliken & Le, 2008; Paluzzi *et al*., 2012; García-Molina & Enseñat, 2017) y textos (Pepper, 1949; Haubrich, 2003), referidos en su mayoría a la anatomía humana, pero con aplicabilidad directa por similitud a la anatomía veterinaria.

RESULTADOS

La configuración anatómica de la cabeza se caracteriza por la presencia de un entramado óseo compuesto por numerosos elementos, la mayoría de los cuales exhiben una naturaleza bilateral (huesos pares), mientras que otros son de carácter singular (huesos impares). Se distingue una parte craneal (cráneo propiamente dicho o neurocráneo), que rodea y protege el encéfalo, sus envolturas y vasos sanguíneos; y una parte rostral (cara o viscerocráneo) que da soporte a las estructuras de la cara (Dyce *et al*., 2012).

Huesos del neurocráneo

Hueso occipital (*Os occipitale*): hueso impar, proviene de la palabra latina *Occiput* (nuca), que a su vez deriva de la combinación de dos términos: el prefijo *ob-* (que indica oposición o enfrentamiento) y *caput*, que significa "cabeza". En este contexto, la etimología de la palabra refiere a la "parte opuesta de la cabeza", debido a su localización formando la pared nucal del cráneo. De estos términos también deriva la palabra "occipucio", que refiere a la región de este hueso que rodea al foramen magno (del latín, *forāmen*, "agujero" o "abertura"; y *magnus*, "grande") (König & Liebich, 2015). Otros términos anatómicos que derivan de la raíz *caput* (o de su genitivo, *capitis*) son "bíceps", "tríceps", y "cuádriceps", indicando aquellos músculos que tienen dos, tres o cuatro partes (o "cabezas") respectivamente.

Otras fuentes sostienen que el término occipital podría derivar de la palabra *occidere* (del latín, "caer al suelo" o "morir"). Haría entonces referencia a la región del cráneo sobre la que apoya la cabeza de un cadáver humano, estando acostado decúbito dorsal. La raíz *occi-* (que significa "muerte") también aparece en la palabra "occidente", indicando el lugar donde el sol se pone (o "muere") al atardecer (García-Molina & Enseñat, 2017).

Hueso esfenoides (*Os sphenoidale*): hueso impar; este término deriva del latín *sphenoides*, que a su vez deriva del griego antiguo *sphēnoeides* (σφηνοειδης), compuesto por sphēn (σφην), que refiere a "cuña", y el sufijo *-oeides* (–οειδης), que indica "similar a". El término refiere entonces a una estructura "con forma de cuña". De hecho, en libros latinos de anatomía se lo puede encontrar referido como *Os cuneiforme*, con idéntico significado. Sin embargo, su forma presenta más semejanza con la de una mariposa, lo que derivó en que fuera denominado "hueso mariposa" en algunos textos japoneses antiguos (Paluzzi *et al*., 2012).

En los animales domésticos este hueso está compuesto a su vez por dos segmentos separados por una sutura cartilaginosa: uno anterior denominado "preesfenoides" (del latín, *prae* que significa "antes") y otro posterior denominado "basiesfenoides" (del latín *basis*, que significa "base", "pedestal" o "zócalo"), este último formando parte de la base del cráneo en una vista ventral.

Hueso temporal (*Os temporale*): hueso par; se piensa que su nombre deriva de *tempus*, palabra que en latín significa "tiempo". Según Cornuelle y Gronefeld (1997, citado en Paluzzi *et al*., 2012) esto refiere al hecho de que, en humanos, el cabello de esta región de la cabeza es el primero en tornarse gris con el devenir de los años, denotando de esta forma el paso del tiempo.

García-Molina y Enseñat (2017), citando a Catlin y Lyons (2008), también mencionan la posibilidad de que este término refiera a la pulsación de la arteria temporal superficial, que puede ser palpada en la zona de este hueso, "marcando" de esta forma el paso del tiempo; o bien tener una relación con el verbo griego *temnion*, que significa "herir en batalla", por su constitución frágil y consecuente vulnerabilidad ante el impacto con un hacha u otra arma antigua de guerra. Adicionalmente, otras fuentes postulan que este término se relaciona con la forma del hueso, similar a un reloj de sol, y de ahí su vinculación con el tiempo (Castañeda & Castro, 2004).

Hueso parietal (*Os parietale*): hueso par; deriva del latín, *parietalis*, que significa "relativo a las paredes"; que a su vez deriva de *paries*, que significa "pared". Refiere al hecho de que este hueso forma las paredes laterales del cráneo.

Hueso frontal (*Os frontale*): hueso impar; deriva del latín, *frontalis* (perteneciente a la frente), que a su vez se deriva de *frons* (frente).

Hueso etmoides (*Os ethmoidale*): hueso impar; deriva del griego, *ēthmoeides*, que a su vez está compuesto por *ēthmo* ("criba") y *-eidés* ("con aspecto de"). Esta denominación, refiere a la localización en este hueso de la lámina cribosa (del latín, *cribrum*, "colador"), la cual está acribillada de forámenes por donde transcurren los numerosos haces del nervio olfatorio. Esta característica llevó a compararlo con un utensilio utilizado para cribar. También incentivó a los antiguos anatomistas a imaginar sus posibles funciones; así, en el *Onomasticon* (un tesauro griego de términos, considerado el más antiguo ejemplo de enciclopedismo que se conserva de la antigüedad, datado circa 175 AC), Julius Pollux lo define como "el hueso que recorre el espíritu, el aliento de vida", mientras que para Galeno su función es permitir que "los olores lleguen al cerebro, y el aire se recaliente" (Paluzzi *et al*., 2012).

Huesos del viscerocráneo

Hueso maxilar (*Maxilla*): proviene del latín antiguo *maxillār*(*em*), que significa "hueso de la quijada o de la mandíbula". Hace referencia tanto a los huesos del maxilar como de la madíbula; aunque en la actualidad se prefiere reservar este término únicamente para el primero. La forma no culta de este término habría dado lugar a su vez al término "mejilla". Otras fuentes sostienen que el nombre de este hueso deriva del diminutivo en latín del término *mala*, que significa "mejilla". A esta base se le agrega además el sufijo –ar, proveniente de *–arius*, indicando relación o pertenencia (Mulliken & Le, 2008; Anders, 2023).

Mandíbula (*Mandibula*): deriva del latín *Mandibula*, que a su vez deriva de *mandere*, "masticar" y el sufijo *-bulum*, "instrumento para". Antiguamente se denominaba a esta estructura "submaxilar", de donde derivan términos como glándula submandibular.

Hueso lacrimal (*Os lacrimale*): hueso par. Deriva del latín, *lacrima*, que significa "lágrima" (que deriva a su vez de *lacrimare*, "llorar"), y el sufijo *al*, que indica "relacionado a" o "perteneciente a". Este término da cuenta de que este pequeño hueso, que forma parte de la órbita, contribuye a la formación del canal lagrimonasal, por el cual las lágrimas son drenadas hasta la cavidad nasal. Otra denominación para este hueso es unguis, debido a que su forma fue comparada con la de una uña (del latín, *unguis*, uña o garra), por ser muy pequeño y delgado (Harper, 2025).

Hueso palatino (*Os palatinum*): hueso par. El origen del término deriva del latín clásico *palatum*, que significa "paladar" o "techo", y el sufijo *-ino*, "pertenencia". Refiere a que este hueso conforma la porción más caudal del paladar duro, formando parte del techo de la cavidad oral. Otras fuentes mencionan su vínculo con el término latino *Palatium*, de donde deriva el término "palacio", por ser ésta una de las siete colinas de Roma donde se erigían las residencias de los emperadores (Anders, 2023); en este caso, sin embargo, la relación no parece muy directa.

Hueso incisivo (*Os incisivum*): hueso par. Proviene del latín, *incisus*, participio pasivo de *incidere* "cortar", e *-ivus*, que significa "capacidad para lo significado por la base del término". Es en este hueso en el que se articulan los dientes homónimos superiores, cuya función principal (es decir, su capacidad) es la de cortar el alimento.

Hueso cigomático (*Os zygomaticum*): hueso par, también denominado *zygoma*, y anteriormente llamado "hueso malar". Deriva del griego, ζυγωματικος (zygomáticos), sobre la base *cigoma* ("pómulo") y el sufijo *-icos* ("relativo a"). El término hace referencia a la ubicación de este hueso a nivel del pómulo, significando "relativo a la mejilla". Por otro lado, otras fuentes mencionan el origen del término en la palabra griega Ζυγόμα, que significa "yugo". El proceso frontal de este hueso conforma el denominado arco cigomático (junto con el proceso temporal del hueso temporal), cuya forma efectivamente recuerda a este instrumento (Anders, 2023). También en relación a esto, el nombre usualmente empleado para referirse a este hueso en los vertebrados no mamíferos es el de hueso yugal, si bien estas especies no presentan el mencionado arco.

Hueso vómer (*Vomer*): hueso par. Deriva del latín *vomer*, que significa "reja de arado", haciendo alusión a su forma que ciertamente se asemeja a dicha estructura.

Hueso nasal (*Os nasale*): hueso par, situado hacia craneal del hueso frontal, constituyendo la base ósea principal del techo de la cavidad nasal. El término deriva del latín *nasus*, que a su vez deriva del latín medieval *nasalis*, que significa "nariz".

Hueso pterigoides (*Os pterygoideum*): hueso par, situado a cada lado de los orificios nasales posteriores. El término proviene del latín *pterygoides*, que a su vez deriva del griego *pterugoeides*, que significa "con forma de ala". Este último término está formado por *ptérux* (τττερυξ) ("ala"), y el sufijo *-eids* (–ειδης), "con forma de" o "con aspecto de".

Hueso hioides (*Os hyoideum*): hueso impar, que sostiene la raíz de la lengua, la faringe y la laringe. El término deriva del latín renacentista *hyoides*, que a su vez deriva del griego *hyoeids* (υοειδης). Este último término se compone de ú, que es el nombre de la letra ípsilon, (correspondiente a la Y en el alfabeto latino); y οειδης, de donde deriva [o]-*eides*, cuyo significado ya se mencionó. De esta forma, el término refiere a la forma arqueada de este hueso, que semeja a una letra Y.

Conchas (cornetes) nasales (*Conchae nasales*): huesos pares, son láminas óseas ubicadas en la pared lateral de la cavidad nasal. El término "cornete" deriva đel latín *corn(u)* que significa "cuerno", y del francés *-et(te)* que significa "pequeño", haciendo referencia a su forma de pequeñas láminas arqueadas, con forma de corneta.

Accidentes anatómicos de la cabeza ósea

Los accidentes óseos, que incluyen depresiones, aberturas, rugosidades y prominencias (articulares y no articulares), están ricamente representados a nivel de la cabeza (Fig. 1).

Sin pretensión de ser exhaustivos, algunos de los más notorios son los siguientes:

Proceso (*processus*): accidente óseo anteriormente denominado apófisis, aunque se desaconseja el uso de este último término por "considerarse anglolatinismo ajeno a la nomenclatura española tradicional" (Vidal-Seguel *et al*., 2021), además de ser un término confuso y poco preciso. El término proceso deriva del latín *processus*, que referiría a una eminencia o proyección de una superficie ósea. En la cabeza ósea encontramos numerosos accidentes denominados con este término, entre ellos:

- Proceso angular (*processus angularis*): propio de los carnívoros, se denomina de esta forma por encontrarse en el "ángulo" que forman el cuerpo y la rama de la mandíbula.

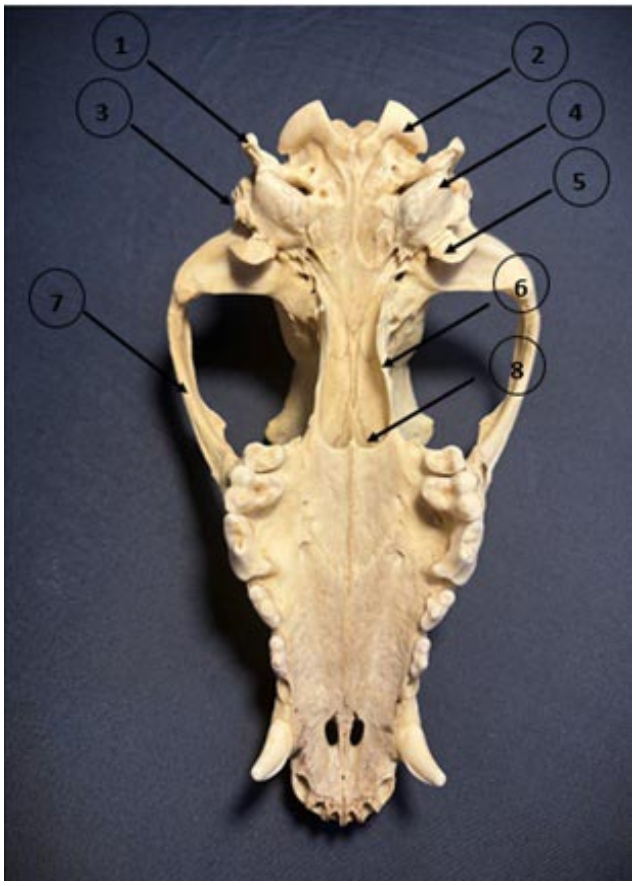


Fig. 1. Vista ventral de la cabeza ósea. La abundancia de accidentes óseos puede resultar abrumadora para quien se inicia en su estudio. El origen etimológico de los términos brinda pautas sobre su apariencia, localización o función, facilitando su aprendizaje. 1. Proceso paracondilar, localizado al lado del cóndilo occipital; 2. Cóndilo occipital, estructura con forma de nudillo ubicada en el hueso homónimo; 3. Proceso mastoideo, similar a una mama; 4. Ampolla timpánica, con forma de burbuja, contiene al oído medio; 5. Proceso retroarticular, ubicado detrás de la articulación temporomandibular; 6. Proceso pterigoideo, junto a su correspondiente contralateral se lo ha comparado con alas; 7. Arco cigomático, recuerda la forma de un yugo; 8. Coanas, cavidades que funcionan como embudos para el pasaje del aire.

- Proceso coronoides *(processus coronoideus)*: es una proyección de la mandíbula que da inserción al músculo temporal. El término deriva del griego *korone* (κορωνη) que significa "corona", y el sufijo *[o]-eides*, en relación a que esta saliente parece "coronar" la rama de la mandíbula.

- Proceso condilar (*processus condylaris*): es una proyección ósea de la mandíbula, que culmina en una estructura en forma de cóndilo, y de ahí su denominación.

- Proceso retroarticular (*processus retroarticularis*): constituye una proyección ósea, ubicada hacia caudal (del

latín *retro*, "hacia atrás") de la articulación temporo-mandibular.

- Proceso paracondilar (*processus paracondylaris*): es una proyección ósea de la base del hueso occipital, ubicada adyacente al correspondiente cóndilo del mismo hueso (el prefijo para deriva del griego antiguo τταρα- (pará), que significa "junto a" o "al margen de").

- Proceso mastoideo (*processus mastoideus*): Refiere a una tuberosidad ósea de la porción petrosa del hueso temporal, con rugosidades para inserciones de músculos que controlan el movimiento de cabeza y cuello. El término proviene del latín *mastoides*, y éste del griego *mastoeides* (μαστοειδης), formado por *mastós* (μαστος), "mama", y el sufijo *-eides* (-ειδης). Esto hace referencia a la similitud de su forma con la de una mama, algo que es más notorio en anatomía humana que en anatomía animal.

- Procesos pteroigoideos (*processus pterygoideus*): son dos láminas óseas dirigidas en forma vertical, pertenecientes al hueso basiesfenoides, localizado en la base del cráneo. El origen del término es similar al del hueso homónimo ya comentado, haciendo referencia a su "forma de ala".

Cóndilo (*condylus*): refiere a una eminencia articular usualmente ubicada en la extremidad de un hueso, y típicamente redondeada en un lado y aplanada en otro. El término deriva del latín *condylu(m)*, procedente a su vez del griego *kondylos* (κονδυλος), significando "nudo" o "nudo de una articulación". Esto da una idea de su similitud con la forma exterior de las articulaciones metacarpofalángicas e interfalángicas de los dedos de las manos humanas, cuando el puño está cerrado (Fig. 2). En la cabeza ósea se describen los cóndilos occipitales, pertenecientes al hueso homónimo, que delimitan a cada lado el foramen magno, a la vez que articulan con la primera vértebra cervical constituyendo la articulación atlantooccipital. Esta primera vértebra también se denomina *Atlas* [del griego Ατλας], referido al personaje de la mitología griega que sostenía el cielo sobre sus hombros. Este paralelismo cobra sentido particularmente en el cuerpo humano, en el cual el cráneo se localiza por encima de la misma.

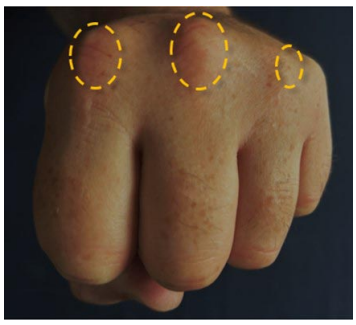


Fig. 2. El término cóndilo significa "nudo o nudillo". Refiere a una eminencia ósea articular, cuya forma ovalada recuerda a la de la articulación metacarpo-falángica, cuando el puño se mantiene cerrado.

Coanas (*choanae*): son aberturas que comunican las cavidades nasales con la nasofaringe. El término proviene del latín tardío *choanae*, que a su vez deriva del griego *khoane* (χοανη), que significa "embudo" o "cono". Esto tiene relación con su función de pasaje de aire entre las dos cavidades mencionadas, a modo de embudo.

Ampolla (*ampulla*): hace referencia a una saliente ósea con forma de burbuja. El término proviene del latín *ampulla*, que refiere a un pequeño recipiente de forma redondeada y cuello estrecho. En la cabeza ósea encontramos las ampollas timpánicas del hueso temporal, que contienen parte de la cavidad del oído medio. Esta última palabra deriva del latín *tympanum*, que a su vez deriva del griego *tympanon* (τυμτανον), que significa "tambor", haciendo referencia a sus propiedades acústicas.

DISCUSIÓN

En el proceso de enseñanza-aprendizaje de la anatomía, tanto humana como animal, la adquisición del complejo vocabulario propio de esta disciplina es percibido como un importante obstáculo para el estudiante que lo enfrenta por primera vez. El estudio memorístico de los diferentes términos, conlleva aparejado no solo un aprendizaje superficial, sino también serias dificultades para su comprensión y retención, particularmente en el largo plazo (Moya *et al*., 2017). En este escenario, el conocimiento de la etimología de dichos términos, además de su valor filológico e histórico-cultural, podría representar una herramienta didáctica que colabore con su aprendizaje, dotándolos de sentido y permitiendo revelar su significado más profundo.

El análisis etimológico de las estructuras anatómicas facilita por parte del discente la memorización de los términos, no solo mediante la asociación con las imágenes que éstos representan, sino también al revelar características sobre su localización, función, tamaño, forma o aspecto (Mehta *et al*., 1996). Adicionalmente, y no menos importante, permite conocer dónde, cuándo y cómo se desarrolló el término que las representa, y consecuentemente, el concepto que subyace al mismo (Bujalková, 2013).

La lengua de adquisición de la mayoría de los términos anatómicos es el latín y el griego clásicos (62 % y 24 % respectivamente) (Turmezei, 2012). En este sentido, la adquisición de conocimientos básicos sobre lingüística en general, y latín y griego en particular, podría ayudar en el aprendizaje y correcta utilización de términos anatómicos (Moya *et al*., 2017). Sin embargo, su introducción en el proceso didáctico no demanda necesariamente un conocimiento previo o la implementación de cursos

específicos por parte de estudiantes o docentes (Mehta *et al*., 2016).

Dicho esto, es necesario reconocer que su implementación ha mostrado ser efectiva y beneficiosa. Evidencia de esto se obtuvo en el trabajo transversal descriptivo de Ebenezer & Mohanraj (2020), llevado adelante con estudiantes de medicina. En el mismo, un grupo recibió una lección sobre anatomía de la cabeza ósea donde cada término nuevo era introducido junto con su etimología, mientras que un grupo control de similares características recibió la misma lección en forma "clásica" (es decir, sin que se haga mención a la etimología de los diferentes términos). Los resultados indicaron que los estudiantes del primer grupo no sólo tuvieron un significativo mayor rendimiento en lo que atañe al entendimiento del tema y la retención de los términos recién aprendidos, sino que además percibieron el proceso de enseñanza-aprendizaje como más disfrutable y entretenido.

Esto también está en concordancia con lo reportado por Bujalková (2013), quien encontró que casi el 70 % de los estudiantes de medicina encuestados mostraban preferencia por el aprendizaje de nuevos términos médicos y anatómicos con un enfoque etimológico. En el trabajo de Smith *et al*. (2007), estudiantes de medicina también manifestaron que el análisis etimológico de los diferentes términos médicos (posterior al estudio de griego y latín básicos) derivó no solo en un mayor aprendizaje de los contenidos, sino también en un mayor disfrute del proceso. Es de destacar en este estudio, que el grado de dificultad percibido por los discentes en el uso de etimologías para el aprendizaje de nuevos términos médicos o anatómicos, fue en términos promedio muy bajo (2.0 en una escala del 0 al 10). Adicionalmente, se han reportado resultados comparables con la incorporación de la etimología en el proceso de enseñanza-aprendizaje de otras ciencias biológicas, como la taxonomía (Fuentealba-Cruz *et al*., 2024).

A pesar de su potencial utilidad, en los libros de texto clásicos utilizados en cursos de grado de anatomía humana y animal, los términos anatómicos son presentados con casi ninguna (y muchas veces ninguna) referencia a su origen etimológico (Vidal-Seguel *et al*., 2021); algo que a su vez se ve reflejado en el dictado de las clases de anatomía (Silva-Soares *et al*., 2023). En este sentido, la incorporación de cursos específicos referidos al análisis etimológico de términos médicos en la currícula de grado de Medicina Veterinaria, podría representar importantes beneficios en la adquisición de conocimientos futuros para los y las estudiantes de dicha carrera. Sin embargo, debido entre otros aspectos a restricciones de tiempo, esto podría resultar difícil de llevar a la práctica, al menos en el corto o mediano plazo.

A pesar de esto, entendemos que la mención del significado etimológico de los términos anatómicos en las clases o manuales de anatomía veterinaria, no solo resultaría viable, sino que también facilitaría un entendimiento más profundo de los términos estudiados, particularmente en aquellos estudiantes que no están familiarizados con los mismos. Y lo que resulta aún más importante, posiblemente también permitiría contribuir a un mayor disfrute de su proceso de su aprendizaje.

PARODI-FEYE, A.S. & MAGARIÑO, L. Etymology of the bones and bony landmarks of the skull in veterinary anatomy: A valuable educational resource. *Int. J. Morphol., 44(4)*:1389-1395, 2026.

SUMMARY: The study of veterinary anatomy requires the learning of numerous terms, whose roots are mostly Latin or Greek. This can make learning difficult for students, especially when the etymology of these terms is unknown. The present work reviews the etymological meaning of the bones and main bony features of the cephalic region in domestic animals, highlighting their potential didactic value in the teaching-learning process. From the study of several sources, including classic texts of veterinary anatomy, etymological dictionaries and scientific articles, the origin of the names of the bones of the skull and face are described. In addition, terms relating to prominent bony features of the skull and face are discussed. The subsequent analysis provides evidence that etymological knowledge facilitates the understanding and retention of anatomical terms, helping in the apprehension of concepts related to their form, function or location. Recent studies in human anatomy teaching suggest that the incorporation of etymology in the curriculum has the potential to significantly improve students' learning and enjoyment, something that could be extrapolated to veterinary anatomy. In this sense, the introduction of etymological references in class lectures or course materials could be an effective didactic strategy for learning veterinary anatomy. Integrating etymology in a systematic way could strengthen the semantic understanding of this discipline, helping to enrich the educational experience of future veterinary doctors.

KEY WORDS: Veterinary anatomy; Cranium; Rostrum; Etymology.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Anders, V. *Diccionario Etimológico Castellano en línea*. 2023. Disponible en: https://etimologias.dechile.net/

Bujalková, M. Are the methods to use historical lexicology (etymology) in contemporary medical terminology teaching reasonable? *Jahr Eur. J. Bioeth., 4(1)*:469-78, 2013.

Castañeda, R. R. & Castro, J. C. Etimología de los huesos del cuerpo humano. *Repert. Med. Cir., 13(4)*:184-6, 2004.

Cortés, G. F. *Diccionario médico-biológico, histórico y etimológico*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 2011. Disponible en: http://www.dicciomed.es

Dyce, K. M.; Sack, W. O. & Wensing, C. J. G. *Anatomía Veterinaria*. 4ª ed. Ciudad de México, Manual Moderno, 2012.

Ebenezer, D. A. & Mohanraj, S. Understanding etymology: awareness among doctors and a tool in successful medical education. *Int. J. Med. Sci. Educ., 7(1)*:8-11, 2020.

Fuentealba-Cruz, M.; Miño-González, L. & Cisternas-Velásquez, D. Uso de la etimología en la enseñanza y aprendizaje de conceptos biológicos y taxonómicos de fauna nativa chilena. *Rev. Electrón. Educare, 28(1)*:150-67, 2024.

García-Molina, A. & Enseñat, A. ¿Por qué llamamos cerebro al cerebro? *Rev. Neurol., 64(2)*:85-90, 2017.

Harper, D. R. *Online Etymology Dictionary.* 2025. Disponible en: https://www.etymonline.com/

Haubrich, W. S. *Medical Meanings: A Glossary of Word Origins*. 2nd ed. Philadelphia, American College of Physicians, 2003.

Kachlik, D.; Baca, V.; Bozdechova, I.; Cech, P. & Musil, V. Anatomical terminology and nomenclature: past, present and highlights. *Surg. Radiol. Anat., 30(6)*:459-66, 2008.

König, H. E. & Liebich, H. *Anatomía de los Animales Domésticos*. 2ª ed. Buenos Aires, Editorial Médica Panamericana, 2015.

Mehta, L. A.; Natrajan, M. & Kothari, M. L. Understanding anatomical terms. *Clin. Anat., 9(5)*:330-6, 1996.

Mir, J. M. (Ed.). *Diccionario Ilustrado Latín-Español Vox*. Barcelona, SPES, 1982.

Moya, M. P.; Contreras, M. & del Sol, M. Lexema phy-sis fúsiV en *Terminologia Anatomica*. *Int. J. Morphol., 35(3)*:919-24, 2017.

Mulliken, J. B. & Le, M. N. A craniofacial glossary. *J. Craniofac. Surg., 19(3)*:705-12, 2008.

Paluzzi, A.; Fernandez-Miranda, J.; Torrenti, M. & Gardner, P. Retracing the etymology of terms in neuroanatomy. *Clin. Anat., 25(8)*:1005-14, 2012.

Pepper, O. H. P. *Medical Etymology: The History and Derivation of Medical Terms for Students of Medicine, Dentistry, and Nursing.* Philadelphia, W. B. Saunders Company, 1949.

Real Academia Nacional de Medicina. *Diccionario de Términos Médicos*. Madrid, Editorial Médica Panamericana, 2011.

Silva-Soares, H.; Fortunato, A. L.; Veras, D. T.; dos Santos, I. K. S.; Bastos, K. D. A. S.; Nogueira, L. T. & Veras, C. M. T. A utilização da etimologia no aprendizado da Anatomia Humana: uma experiência técnica e metodológica. *Res. Soc. Dev., 12(7)*:e13812742627, 2023.

Smith, S. B.; Carmichael, S. W.; Pawlina, W. & Spinner, R. J. Latin and Greek in gross anatomy. *Clin. Anat., 20(3)*:332-7, 2007.

Stedman, T. L. (Ed.). *Stedman's Medical Dictionary for the Health Professions and Nursing*. Philadelphia, Lippincott Williams & Wilkins, 2005.

Turmezei, T. D. The linguistic roots of modern English anatomical terminology. *Clin. Anat., 25(8)*:1015-22, 2012.

Vidal-Seguel, N.; Miranda-Krause, R. E.; Pumeyrau-Solar, M. & Vásquez, B. Definiciones de los reparos, marcas óseas o accidentes de la superficie del hueso en Anatomía Humana. *Int. J. Morphol., 39(1)*:335-40, 2021.

Zdilla, M. J. Hundreds of body parts are named after hair: is anatomical terminology supercilious or simply super silly? *Anat. Sci. Int., 99(4)*:481-91, 2024.

Autor de correspondencia:
Andrés Santiago Parodi-Feye
Eduardo Acevedo 1402 Apto 801
Montevideo
URUGUAY

E-mail: andresparodi2005@yahoo.com